

dialectología y en la naciente disciplina de la fonética acústica, etapa que recoge Diego Catalán en su contribución al homenaje mediante la correspondencia entre Navarro Tomás y Ramón Menéndez-Pidal. En sus cartas a su profesor Ramón Menéndez-Pidal, escribe entusiasta sobre las posibilidades de estudiar la fonética del español con instrumentos modernos como el quimógrafo, oscilógrafo y otros. Su maestro, que era también el director del Centro de Estudios Históricos, le consigue una subvención para encargar un equipo instrumental completo de parte del constructor especializado que provee uno de los laboratorios alemanes. Al mismo tiempo, Navarro Tomás se muestra en una de sus cartas frustrado por el bulto que representan los instrumentos acústicos. Expresa el deseo de pedir que se diseñe un equipo completo lo suficientemente compacto para que cupiesen en unas maletas que se pudieran llevar en burro hasta las aldeas más remotas para estudiar las hablas populares allí mismo donde se encontraban sus hablantes. Aunque nunca alcanzara realizar tal objetivo, esta visión demuestra claramente la unión de dos aspectos fundamentales de su pensamiento: la ciencia y el pueblo.

A pesar de tanto viaje y estudio dentro y fuera de España, Navarro Tomás no olvidaba sus orígenes humildes: cuando en su pueblo natal de La Roda se fundaba la biblioteca de la Sociedad Cooperativa Obrera, Navarro Tomás y su íntimo amigo Maximiliano Agustín Alarcón Santón donaban periódicamente libros para ampliar la colección. En una visita al pueblo, Navarro Tomás contesta a la acusación de un señorito del lugar, de que estas donaciones ‘pervertían’ supuestamente a los obreros, contestando: “instruirlos no es pervertirlos” (para mayor detalle, véase la correspondencia de Navarro Tomás con sus familiares que recoge Emilia Cortés en su contribución a este volumen). De paso, no olvidemos que esta biblioteca de la Sociedad Cooperativa Obrera de La Roda, como tantas otras, era por supuesto una biblioteca gratuita, cosa particularmente importante de recordar hoy en día cuando el cobro de los derechos de autor (el llamado ‘canon’ de los libros) amenaza a las bibliotecas públicas con tener que pagar dos veces cada libro, al comprarlo y otra vez al prestarlo. Navarro Tomás, como bibliotecario y como autor dedicado a llevar la cultura al pueblo, estaría seguramente escandalizado con esta nefasta política que hoy se impone a las bibliotecas desde arriba.